

# Setenta años en el teatro universitario

Antonio Crestani



© José Jorge Carrión

Una escena de 1822, *el año que fuimos imperio*, de Flavio González Mello, en el teatro Juan Ruiz de Alarcón

Aunque podría llamarse teatro universitario a todo aquél que presenta alguna institución de educación superior, entre los actores, directores, maestros, especialistas y demás gente del gremio teatral mexicano este adjetivo sigue empleán-

dose de manera exclusiva para referirse al teatro producido por la Universidad Nacional. La razón es muy clara, el teatro de la UNAM ha desarrollado un movimiento artístico que no tiene comparación en nuestra historia teatral.

Es y ha sido tal la contribución de la UNAM al teatro mexicano, que su crecimiento y su impulso no podrían explicarse sin la participación universitaria. En sus aulas y en sus teatros se han formado los mejores actores, dramaturgos,

escenógrafos y directores de escena mexicanos y su discurso ha trascendido los escenarios universitarios para reformar la escena nacional.

El ámbito de absoluta libertad de expresión y de creación en el que siempre se ha desarrollado, es su mayor distintivo. Es ciertamente esta característica la que ha garantizado al teatro universitario la búsqueda continua de lenguajes escénicos como común denominador de su proceso, pues es la Universidad la que permite, sin ambages, el arrojo y el compromiso estético e ideológico en sus proyectos.

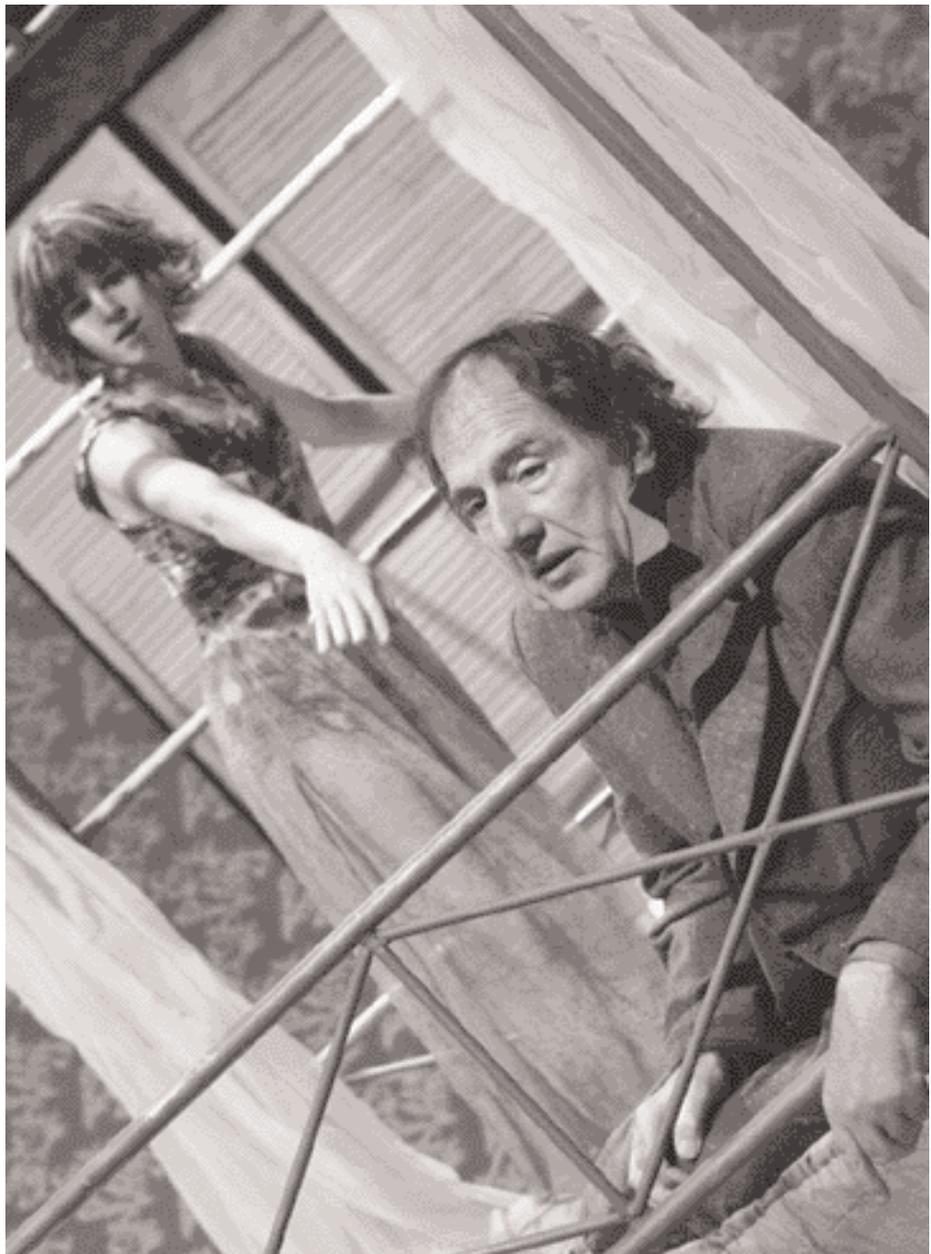
Para quienes hemos participado de la fiesta teatral universitaria, el año 2004 será de gran relevancia por dos acontecimientos: hace setenta años Fernando Wagner dictó la primera cátedra relacionada con el arte dramático en la UNAM, hecho que marcó el inicio de esta proeza artística, y, en 1979, hace veinticinco años, se inauguraron el teatro Juan Ruiz de Alarcón y el foro Sor Juana Inés de la Cruz, dos templos de la vida teatral nacional enlazados por la arquitectura, que representan el centro y la frontera de la actividad escénica universitaria.

Esta coincidencia, que reúne al presente con el origen, es una excusa que invita a realizar un breve recuento de aquellos teatros que debieron rentarse o solicitarse en préstamo para forjar las primeras gestas del teatro universitario, favoreciendo el que, en el diseño del Centro Cultural Universitario, se proyectaran dos recintos escénicos.

En 1935, un año después de que Fernando Wagner iniciara sus cursos en la entonces Facultad de Filosofía y Bellas Artes, la UNAM solicitó la sala principal del Palacio de Bellas Artes para escenificar *Peribáñez y el comendador de Ocaña*. Esta puesta en escena, actuada por los alumnos de la asignatura de Práctica Teatral en conmemoración del tricentenario de la muerte de Lope de Vega, y dirigida por el propio Wagner, es considerada por algunos críticos como la primera puesta en escena del teatro universitario contemporáneo. Lo mismo sucedió un año después, en 1936, cuando Julio Bracho fue llamado para fundar la compañía de teatro de la Universidad Nacio-



Lumi Cavazos en *La prisionera*, de Emilio Carballido, en el foro Sor Juana Inés de la Cruz



Elena de Haro y Mauricio Davison en *El fantasma del hotel Alsace*, de Vicente Quirarte, en el foro Sor Juana Inés de la Cruz



Miguel Flores y Carlos Cobos en *Naque o de piojos y actores*, de José Sanchis Sinisterra, en el teatro Juan Ruiz de Alarcón

nal, y estrenó, también en Bellas Artes, diversas obras del teatro griego y contemporáneo. Posteriormente, en 1952, Carlos Solórzano fundó el Teatro Universitario, movimiento que permanecerá imborrable, entre otras cosas, por la difusión de la dramaturgia europea contemporánea que alentó entre sus jóvenes integrantes. Para esta ocasión la UNAM alquiló diversas salas: la de Ródano, del Sindicato de Electricistas; el actualmente abandonado teatro Reforma del IMSS; el teatro de la Esfera (después cine Hermanos Alva), y el teatro Orientación. Poco después, en 1954, Héctor Azar fundó Teatro en Coapa, con sede en la Preparatoria número 5 y, en 1956, Juan José Arreola, Octavio Paz, Juan Soriano, Leonora Carrington, Héctor Mendoza y José Luis Ibáñez, entre otros, crearon el grupo Poesía en Voz Alta. Para desarrollar las actividades de ambos grupos la UNAM rentó los ya legendarios teatros El Caballito, el Arcos Caracol y, posteriormente, el Foro Isabelino. Más adelante, la UNAM arrendó en 1973 la casa ubicada en San Lucas número 16, en Coyoacán, para alo-

jar al Centro Universitario de Teatro. En 1978, la UNAM rentó el teatro Santa Catalina, que finalmente adquirió en 1992.

Al parecer, las únicas excepciones durante esos años fueron el teatro Carlos Lazo de la Facultad de Arquitectura, la Casa del Lago y el foro del Museo Universitario del Chopo.

La fortaleza y vitalidad de tan importantes antecedentes propiciaron que en el corazón del Centro Cultural Universitario se diseñaran y edificaran en 1979, hace veinticinco años, el teatro Juan Ruiz de Alarcón y el foro Sor Juana Inés de la Cruz, con el objeto de hospedar y proteger el fenómeno escénico universitario. En estos recintos, el teatro universitario ha logrado continuidad en sus propuestas y coherencia en su discurso, ha consolidado su carácter vanguardista y reforzado su vinculación con la vida universitaria, ha puntualizado su vocación y concretado su perfil.

Como ejemplo de lo anterior hay que recordar que, durante los últimos cinco años, únicamente se presentaron estrenos en ambos foros. El Sor Juana se destinó

exclusivamente a la difusión de la dramaturgia mexicana contemporánea y el Juan Ruiz de Alarcón se reservó a las puestas universitarias de gran formato, clásicas o contemporáneas.

En este mismo periodo se quintuplicó la asistencia de público al teatro de la UNAM. Actualmente acuden a sus espectáculos alrededor de 130 mil espectadores por año, y 60% de ellos son universitarios.

No puede ponerse en duda la fortaleza y vitalidad que siguen caracterizando al teatro universitario.

Otro claro ejemplo de su vigor es la puesta en escena de la obra *1822, el año que fuimos imperio* de Flavio González Mello, que se presenta en el teatro Juan Ruiz de Alarcón y que en el mes de abril alcanzará las 300 representaciones, con lo que sentará un precedente de continuidad y coherencia en las políticas teatrales, hazaña que sólo encuentra antecedente en *El Jefe Máximo* de Ignacio Solares.

Como desde hace setenta años, el teatro universitario seguirá siendo el punto de referencia obligado para entender el teatro nacional del siglo XX y del inicio del XXI.